

# Resistencia, la mejor arma de la guardia indígena

**En Tacueyó, resguardo de Toribío, se realizó esta semana una asamblea en la que se reunieron cerca de 1.500 guardias de diferentes municipios del Cauca.**

**Seis mil aborígenes se encargan de proteger las vidas y los territorios del pueblo paéz. Los grupos fueron creados oficialmente hace tres años.**

Por Luz Jenny Aguirre Tobón  
Reportera de El País

**L**os dioses del trueno, el arco y el viento conspiraron para ser la génesis de una legión de guerreros con armas invisibles.

Inspirados por las divinidades, estos luchadores defienden las tierras, vidas y sueños del pueblo paéz, provistos de una coraza a la que llaman dignidad.

La Guardia Indígena es un batallón de seis mil hombres, mujeres y niños de ojos rasgados y piel bronceada, cuyas historias comienzan con la coincidencia de haber nacido en el norte del Cauca.

Este contingente se creó para la historia el 28 de mayo de 2001, a través de una resolución del Consejo Regional Indígena del Cauca, Cric.

Sin embargo, según los ancianos, sus raíces se remontan cinco siglos atrás, desde cuando resistir se convirtió en sinónimo de vivir.

Los ancestros contaban que desde siempre hubo la necesidad de estar organizados para defenderse de los colonos y para ejercer nuestra autonomía", dijo Antonio Zapá, del cabildo de Jambalá.

Dotados de valar y unidos por el deseo de proteger a sus comunidades de la violencia, 150 personas conformaron la primera Guardia Indígena oficial, hace tres años.

Entonces, este grupo de campesinos anónimos se revistió de orgullo y se transformó en símbolo de disciplina y autoridad para los nasa.

El guardia se volvió el depositario de la fuerza de los saxwala (deidades), lo que le daba la responsabilidad de mantener el orden y la tranquilidad en su territorio sin recurrir al uso de la fuerza.

"Vigilamos nuestros resguardos y cabildos día y noche, cuando somos como bichos. Así estamos pendientes de todo el que llega y sale", explicó Calixto Quitumba, de 65 años, el miembro más adulto de este 'ejército'.

Las tareas de estos aborígenes van desde evitar robos o maltratos entre los suyos hasta impedir que sus pueblos sean

tomados por grupos armados al margen de la ley.

A veces, recuerda Calixto, la Guardia ha tenido que internarse en la espesa vegetación del macizo colombiano para reclamarle a la guerrilla o a las autodefensas por la retención de alguna persona.

"Y no nos devolvemos sin que nos lo restomen" añadió el anciano.

Los recuerdos de las incursiones violentas en sus territorios siempre tienen para ellos el sabor del terror y las lágrimas.

María Tombe, esposa de un guardia del cabildo de San Francisco, aún tiene viva, en su memoria la escena de su compañero junto a docenas de conterráneos "poniéndole el pecho a las balas".

"Sufrí a hablar con esos hombres y sentí el espíritu de la muerte sobre ellos. Pusiéron resistencia con arengas y palos y luego de una noche de ruido nos dejaron en paz", dijo.

El corazón de la Guardia Indígena se asienta en poblaciones como Toribío, Tacueyó, Corinto, Cildomoy y Sanamandé de Quilichao, donde las nuevas gene-

raciones se inscriben en este colectivo como una forma de honrar y preservar su cultura.

Orgullosos, cientos de niños y jóvenes están cambiando la inocencia de sus juegos para darle el frente a la violencia que se cuele en sus hogares e interrumpe el sosegado hilar de las abuelas.

**EXTENSIÓN DE LOS DIOSSES.** Carlos Andrés Paví, de 9 años, sueña con el día en el que su bastón de mando reciba la bendición de los espíritus.

El más pequeño de la Guardia Indígena aún no tiene claro qué significa portar esta vara misteriosa, pero sabe que con ella ayudará "a que no atropellen a la gente".

El cetro de pino de 70 centímetros de longitud no es sólo un símbolo que identifica a estos luchadores.

Es, según el médico tradicional, Bernardo Lepo, "una extensión del poder de los mayores que le da a la persona una fuerza para no sentirse sola".

La sabiduría indígena cuenta que este instrumento se 'cura' en un río al pie de una laguna o un río, donde se invoca a los astros que le darán 'vida' al trozo de madera que cargará el guardia amarrado al pecho.

Adornado con cintas amarilla, azul, roja, verde y blanco para simbolizar el oro, los ríos, la sangre, la naturaleza y la paz, el bastón de mando es el compañero inseparable del defensor nasa.

## Buscar el fortalecimiento

En el encuentro de guardias indígenas las comunidades compartieron experiencias sobre la defensa de sus territorios.

Fortalecer la Guardia Indígena como mecanismo para proteger el territorio será la tarea de los cabildos del norte del Cauca.

Así se concluyó esta semana en Primer Encuentro de Mayores y Segunda Asamblea de Guardias Indígenas, realizada en el resguardo de Tacueyó, municipio de Toribío.

En el evento, al que asistieron cerca de mil quinientos aborígenes, los integrantes de los cabildos analizaron la situación de sus comunidades.

En el encuentro, que se extendió del 21 al 24 de junio, los grupos de distintas zonas del departamento hicieron un intercambio de productos de sus regiones.

Igualmente, tuvo lugar una plática en la que los mayores compartieron sus experiencias sobre la defensa del territorio.

De la misma manera, se anunció que los cabildos organizarán una gran movilización para recorrer los pueblos indígenas.

El recorrido tendrá una duración de ocho días y su punto de partida será Miranda, terminando en Bodega Alta.

## el número

**3** valores deben guiar la labor de los guardias indígenas: autoridad, justicia y disciplina.

Un niño puede ingresar a este colectivo a los 9 años.

## el dato clave

La Guardia Indígena del Cauca presentó un proyecto ante la Organización de las Naciones Unidas, ONU, para obtener la declaración que los califique como Agentes Internacionales de Paz. La solicitud se realizó el pasado 12 de mayo.

"Al dormir se debe colgar en la cabecera de la cama para que cuide a su dueño. La vara es como la mujer: no se presta, ni se trata mal porque uno puede ser castigado con la muerte", aseguró Lepo.

En un universo que camina hacia el futuro, estos hombres y mujeres vuelven sobre los pasos de sus ancestros para procurar que las adversidades no los separen de los cantos de la tierra.

La mochila torcida, el cayado al frente y la expresión de hierro blindan al guardia indígena contra el mundo y contra sus propios temores.